

DOMINGO XXXIV DEL TIEMPO ORDINARIO JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO (CICLO A)

El Domingo XXXIV del Tiempo Ordinario es el último domingo del Año Litúrgico; ya el próximo domingo es tiempo de Adviento. En este domingo último celebramos la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. No pocos cuestionan dicha celebración, pues la consideran no necesaria, puesto que su significado ya está expresado en otras celebraciones. No les quitamos la razón; pero no nos quedamos en este interrogante, sino que deseamos ahondar en la riqueza de esta Solemnidad, fijándonos en tres aspectos: histórico, bíblico y teológico-litúrgico.

La celebración de esta Solemnidad la instituyó el Papa Pío IX, con la encíclica *Quas primas* del once de diciembre de 1925. La festividad tenía para el Papa y para la mentalidad de donde surgió, una significación fundamentalmente social. Para el Pontífice los grandes y variados males, que afectan al mundo, tienen su raíz en que la mayoría de los hombres se habían alejado de Jesucristo y de su ley santísima. Por eso cree el Papa que no hay medio más eficaz para restablecer y vigorizar la paz que procurar la restauración del reino de Jesucristo. Por eso instituye la Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey.

Lo que se pretende es vigorizar la moral que procede de la aceptación del mandato del Señor. No se ahonda en la teología del reinado de Jesucristo, sino en la efectividad de su dominio por parte del hombre; de aquí que el domingo señalado sea el último del mes de octubre. El papa explica la gran eficacia de la fiesta para instruir al pueblo en las cosas de la fe y atraerlo por medio de ellas a los íntimos goces del espíritu. No hay que olvidar que en la institución de la fiesta influyó el 1600 aniversario del concilio I de Nicea, en el que se proclamó la igualdad de naturaleza entre Cristo y el Padre.

De muy buen acuerdo, en la reforma de Pablo VI, el año 1969, se trasladó esta fiesta al último domingo del año litúrgico; al hacer esto, se ha querido espiritualizar más su sentido y darle incluso el aspecto de misterio de la salvación: la consumación del mundo en la parusía.

No se trata de hacer teología de esta Solemnidad, ahondar en su significado; quizá antes se acentuaba más la efectividad, el resultado, el fin moral.

Es la fiesta más reciente de todas las “*de idea*”, en honor de Cristo, el Señor. También son fiestas “*de idea*” las Solemnidades de la Santísima Trinidad, Corpus Christi y el Sagrado Corazón de Jesús. Los liturgistas son reacios a estas celebraciones, no es que no crean en estos misterios, sino que admiten que ya se celebran, como decíamos antes, en otras celebraciones. Ellos al contemplar el misterio del Señor desde el mismo Señor, desde la Pascua, no ven la necesidad de multiplicar las celebraciones.

La iglesia ve importante contemplar el misterio desde el hombre, por esto mismo tiene necesidad de su celebración múltiple para que el hombre se dé cuenta de su repercusión beneficiosa. Al acentuar el Misterio, percibimos su importancia.

La reforma de la Liturgia no quiso anular estas celebraciones, llamadas “*de idea*”, sino ampliar su sentido, como ha hecho con esta solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. Creemos acertada esta postura; el hombre debe apreciar el mandato del Señor para vivir según este mandato. La colocación de la fiesta en el último domingo

del año litúrgico, hace que sintonice mejor con la perspectiva propia del final del año. Cristo Rey aparece así como la meta a la que mira el año litúrgico.

Sería muy interesante presentar el contenido teológico de la Eucología de esta Solemnidad; pero nos alargaríamos demasiado. Sí que queremos exponer con cierta extensión su liturgia de la Palabra, ciclo A.

Primera Lectura: Del libro de Ezequiel, 34, 11-12. 15-17

No queremos olvidar la orientación, presentada anteriormente, a la hora de exponer las lecturas.

Es la Eucología y la Liturgia de la Palabra, las que nos ayudan, no sólo a celebrar, sino a comprender el significado de la Solemnidad.

El capítulo 34 pertenece a la Cuarta parte del libro de Ezequiel: Mensaje de Esperanza y trata del *Juicio contra los pastores de Israel*. Constituye este capítulo Uno de los grandes discursos de la segunda actividad profética de Ezequiel. Tiene 31 versículos, divididos en tres partes

La primera parte (Ez 34, 1-15) es un ataque directo contra las autoridades políticas de Judá , a las que el profeta considera responsables del destierro de Babilonia.

Las acusaciones recaen sobre esta realidad: los pastores se han aprovechado del rebaño; éste ha quedado abandonado, se ha dispersado y ha sido presa de los animales salvajes. Ellos se han convertido en devoradores del rebaño. No lo han apacentado. En lugar de alimentarlo, los gobernantes y líderes religiosos se han alimentado a si mismos y han hecho de la oveja su propio bocado. En vez de gobernar con justicia, han oprimido al rebaño con brutalidad de trato.

Realmente es la descripción dura del comportamiento de los malos pastores. Los profetas gozan, a veces del don de la palabra, a la hora de querer expresar lo que ellos piensan que es interesante.

De esta primera parte, la Liturgia ha tomado solamente tres versículos: 11-12.15. Quizá ha olvidado algunos también muy importantes por su contenido y porque nos ayudarían a darnos cuenta de lo que nos está diciendo el profeta.

11 Porque así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy yo; yo mismo cuidaré de mi rebaño y velaré por él.

Es necesaria la iniciativa del Señor, su presencia en la escena “en persona” para que comience la nueva liberación .Aun en el destierro siguen siendo “mis” ovejas; el Señor viene a recobrar lo que es suyo (como en el primer éxodo)

Decisión bella del Señor Yahveh. Israel es su rebaño y no puede permitir que continúe bajo el cayado de pastores falsos.

12 Como un pastor vela por su rebaño cuando se encuentra en medio de sus ovejas dispersas, así velaré yo por mis ovejas. Las recobraré de todos los lugares donde se habían dispersado en día de nubes y brumas.

Lo que el buen pastor hace por sus ovejas, eso mismo y mucho más hará el Señor por las suyas. Quizá ningún pastor estaría dispuesto a morir por las ovejas; el Pastor de Israel sí. No son palabras bonitas, sino una realidad. Su Hijo morirá en la cruz por su pueblo. El buen pastor vela por su rebaño, le quita tiempo al sueño, para dedicárselo a sus ovejas, pues están en peligro.

Los versículos 13-14 son muy expresivos y presentan lo que el Pastor de Israel hará por sus ovejas. Quizá todos intuimos su comportamiento ejemplar, entregado, sacrificado, por esto mismo la Liturgia juzga no necesario el proclamarlos.

15 Yo mismo apacentaré mis ovejas y yo las llevaré a reposar, oráculo del Señor Yahveh.

Es el último versículo de la primera parte. Si los primeros versículos eran una denuncia mordaz y mordiente del comportamiento de los malos pastores; aquí se indica cómo se les quitará de su poder las ovejas para que sea el mismo Yahvé quien las apaciente.

Pero la responsabilidad de esta dispersión no es sólo de los dirigentes políticos, sino también de todos aquellos miembros del pueblo ricos y fuertes que han explotado a los pobres y débiles. Esta idea se desarrolla en la segunda parte del capítulo (Ez 34, 16-24). En medio del rebaño existen unos carneros y machos cabríos, que son para el profeta los representantes de la clase alta, aquellos que en el pueblo tienen poder, riquezas y privilegios. Gente con poder opresor, violento...

De esta segunda parte la Liturgia coge los versículos 16-17.

16 “Yo mismo apacentaré mis ovejas, traeré las descarriadas, vendaré a las heridas, curaré a las enfermas, vigilaré a las gordas y robustas y las apacentaré como es debido”

Podemos recordar la ternura del buen pastor según el profeta Isaías 40, 11: *“Como pastor pastorea su rebaño: recoge en brazos los corderitos, en el seno los lleva, y trata con cuidado a las paridas.”*

Ya no se trata de saber cómo se comporta el buen pastor con sus ovejas, sino Yahvé con los israelitas: *“Mirad que voy a traerlos del país del norte, voy a recogerlos de los confines de la tierra, entre ellos están los ciegos y los cojos, la que está encinta y también la que ha dado a luz. Una gran asamblea vuelve aquí”* (Jer. 31, 8)

17 En cuanto a vosotras, ovejas mías, así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío.

Este versículo no habla del comportamiento de los malos pastores; tampoco del trato dado al rebaño por el pastor bueno, sino que dentro del rebaño hay una lucha, pues mientras algunas ovejas comen demasiado, otras (quizá por la debilidad, la enfermedad) no comen lo suficiente. Aquí será juzgado el rebaño, no el pastor.

Casi podemos decir este versículo ha sido la causa de la elección de esta perícopa como lectura primera de la Solemnidad de Cristo Rey.

De los versículos 25-31 nada dice la Liturgia; pero creo que es conveniente, por lo menos recordarlos, para entender el significado de esta Solemnidad.

Ez 34, 25-31 es la conclusión de este oráculo sobre los pastores y el rebaño. Aquí se habla de una promesa de paz y prosperidad cuya descripción en términos paradisiacos hace referencia al reino mesiánico. El contrapunto de este pasaje de Ezequiel se encuentra en la parábola evangélica de la oveja perdida (Mt 18, 12-14; Lc 15, 4-7) y sobre todo en la alegoría del buen pastor (Jn 10, 11-18). A la luz del texto de Ezequiel, el del cuarto evangelio constituye una clara reivindicación de Jesús de Nazaret.

Recordemos que el título de pastor es de los que se atribuyen más corrientemente a los reyes y a los dioses del Antiguo Oriente, sobre todo porque gran parte de la población de estos territorios vivía de la agricultura y la ganadería.

A Ciro también se le atribuye este título: *“Yo soy el que dice a Ciro: «Tú eres mi pastor y darás cumplimiento a todos mis deseos, cuando digas de Jerusalén: "Que sea reconstruida" y del santuario: "¡Echa los cimientos!"»* (Is 44, 28)

Pero los reyes son llamados “pastores” de su pueblo en cuanto representan a la divinidad, ya que el verdadero pastor del pueblo es el Dios de ese pueblo; él es el pastor supremo que encomienda a sus lugartenientes, los pastores subordinados, el que reúnan a su rebaño y se ocupen de él.

En Israel el título se aplica con frecuencia a Dios, especialmente en los salmos. Pero ningún rey de Israel es llamado directa y personalmente “pastor”. Solamente se atribuye a los hombres en este texto de Ez 34, 1-31; en Jeremías 23, 1-8; en Zac 10, 3; 11, 4s; 13, 7 y en Miq 5, 3, que lo aplica al rey futuro.

El estribillo del salmo responsorial está en sintonía con la lectura del profeta Ezequiel: *“El Señor es mi pastor, nada me falta”*. El salmo es el 23: El Señor es mi pastor.

Segunda lectura: 1 Cor 15, 20-26.28: También nosotros resucitaremos

Lectura bien elegida para poder recibir luz acerca de la Solemnidad de Cristo Rey.

Vamos a recordar algunas afirmaciones teológicas antes de comentar los versículos indicados por la Liturgia de la Palabra.

La Resurrección de Cristo es un hecho real; pero no verificable por la historia, sino por la fe. Es un hecho sobrenatural, por lo tanto sin fe no podemos movernos en esta verdad.

No podemos desvincular la resurrección de Cristo de la resurrección de los cristianos. Y si hay razones poderosas a favor de una, las hay también a favor de la otra.

Pablo en los 11 primeros versículos de este capítulo 15 va a afirmar una y otra vez que Cristo ha resucitado.

La resurrección de Cristo es el acontecimiento cumbre de la historia de la salvación y de la victoria del hombre sobre el pecado, Satanás y la muerte. Adán trajo la muerte, Cristo trae la resurrección de los muertos. El cristiano, incorporado a Cristo por el bautismo, participa de su vida resucitada. Esta participación, que es el fruto final de la redención de Cristo, tendrá plena realización para el cristiano en la parusía del Señor, cuando los muertos resuciten para la gloria.

De aquí podemos concluir la oportunidad de la elección de esta lectura para la Solemnidad de Cristo Rey.

A partir de la resurrección de Cristo, la resurrección de los creyentes se impone a Pablo como algo casi evidente. La fe en Cristo resucitado desemboca en la inquebrantable esperanza de que también los cristianos resucitarán. Y a la inversa, no esperar la resurrección de los muertos equivale a no creer en la resurrección de Cristo.

Pablo en el versículo 20 exclamará gozo y lleno de esperanza: “*¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron.*” (1Cor 15, 20)

Jesús ha resucitado no como el único, como un caso esporádico y excepcional, sino como el primero. Pero no como el primero en simple sentido cronológico, sino como el principio activo de la resurrección de los demás, como el primogénito de los que triunfan de la muerte. Esto es así porque Cristo ha sido constituido por Dios principio de la nueva humanidad. Su vida de resucitado arrastra tras sus huellas a la humanidad con él solidaria. Este razonamiento es definitivo en la teología de san Pablo y lo tiene siempre a flor de pluma (1 Cor 6, 14; 2 Cor 4, 14; 1 Tes 4, 13-17; Rom 8, 11).

En 1 Cor 15, 21-28 profundiza Pablo su reflexión teológica sobre la resurrección utilizando las antítesis vida-muerte; reino de Dios y de Cristo- fuerzas del mal.

La resurrección será una realidad incontestable porque en el nuevo reino de Dios instaurado por Cristo, los enemigos de la vida- poderes demoníacos, fuerzas caóticas, el hecho mismo de la muerte – serán vencidos y sometidos a los designios vivificadores de Dios que no es un Dios de muertos, sino de vivos (Mt 12, 27).

Presentemos la teología, el contenido de estos versículos 21-28.

21 *Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos.*

22 *Pues del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo.*

El paralelo entre Adán y Cristo está fundado en las ideas de pertenencia (a Adán por naturaleza; a Cristo por decisión) y causalidad (por Adán, que contaminó la sociedad de pecado y muerte; por Cristo, que da vida).

Este paralelismo y oposición entre Adán y Cristo es una de las enseñanzas favoritas de Pablo (Rom 5, 12-21; 1 Cor 15, 45-49)

23 Pero cada cual en su rango: Cristo como primicias; luego los de Cristo en su Venida.

La resurrección en general tendrá lugar con la segunda venida de Cristo. También desde aquí adquiere luz la Solemnidad de Cristo Rey. No queremos ignorar, aunque no lo digamos qué es lo que dice la Teología de la realidad de cada uno después de la muerte.

24 Luego, el fin, cuando entregue a Dios Padre el Reino, después de haber destruido todo Principado, Dominación y Potestad

Luego viene el fin: La consumación del tiempo, cuando Cristo, después de completar su misión redentora y llevar a todos los elegidos a la gloria de su resurrección, manifiesta su victoria total sobre los espíritus del mal. Entonces, cuando haya completado su obra, entregará a su Padre la autoridad regia que el confirió como Salvador del mundo y Cabeza de la Iglesia.

Principado, dominación y potestad: son expresiones mitológicas que denotan fuerzas hostiles

25 Porque debe él reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies.

Pablo aplica a Cristo, nuevo Adán, “Hijo de hombre” lo que en el salmo 8, 7: “*le hiciste señor de las obras de tus manos, todo fue puesto por ti bajo sus pies*” se predica de Adán y de la humanidad en general. El Padre ha sometido todas las cosas creadas a su Hijo encarnado, que fue enviado a redimir al mundo y establecer la soberanía divina. Después de su resurrección gloriosa, Cristo reina en gloria; es el Señor (Sal 110, 1) En la parusía manifestará a todos su majestad real.

26 El último enemigo en ser destruido será la Muerte

La muerte está personificada. La personificación de la Muerte está bien testimoniada en el AT (Sal 33, 19): “*para librar su alma de la muerte, y sostener su vida en la penuria*”

27 Porque ha sometido todas las cosas bajo sus pies. Mas cuando diga que «todo está sometido», es evidente que se excluye a Aquel que ha sometido a él todas las cosas.

Este versículo es un paréntesis. Pablo hace notar que la Escritura no incluye en “todo” al Padre, que es quien ha sometido todas las cosas a Cristo. Dice: no está expresado el sujeto; probablemente es “la Escritura”.

28 Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a Aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo.

La sumisión del Hijo al Padre hace referencia al homenaje que el Hijo encarnado, Salvador de la humanidad redimida, tributará a su Padre juntamente con toda la creación redimida. Una vez completada la misión redentora de Cristo, Dios Padre

se manifestará como principio de toda vida y meta final de toda la creación y de toda la historia de la salvación.

La frase: *para que Dios sea todo en todas las cosas*, no debe ser interpretada en sentido estático-panteísta sino en sentido dinámico, a saber, para que Dios se manifieste y actúe como Señor de todas las cosas.

La densidad teológica de esta lectura nos orienta a la hora de concebir el significado de esta celebración litúrgica: La Solemnidad de Cristo Rey.

Esta lectura se desmarca del primer contenido de la Fiesta, cuando fue establecida; es significado actual queda esclarecido por la Liturgia de la Palabra.

Lectura del Evangelio: Mt 25, 31-46: *El juicio definitivo*

Evangelio acertado para esta Solemnidad, máxime que estamos en el ciclo A, final del mismo.

El discurso sobre la venida del Hijo del hombre (Mt 24, 1-25,46) concluye con esta impresionante visión del juicio que tendrá lugar al final de los tiempos. A lo largo de estos capítulos las referencias a esta venida han sido continuas, especialmente en las parábolas (Mt 24, 29-31; 24, 47-51; 25, 10-19)

La venida de Jesús al final de los tiempos será, ante todo, un acto de discernimiento en el que aparecerán con claridad las diversas actitudes (Mt 13, 24-30. 47-50; 24 45-51; 25 1-13.14-30). Lo más sorprendente y llamativo es la medida que se utiliza: la actitud del amor o indiferencia ante los necesitados, en los cuales está el Señor. Los pobres se convierten así, mientras llega este día, en la representación de Cristo como juez.

Esta impresionante descripción del juicio final es la conclusión de las tres parábolas precedentes: El Criado fiel; las diez doncellas y la parábola de los talentos. En ellas, al igual que en este pasaje, aparecen dos grupos de personas cuyo comportamiento ha sido bien diferente antes del retorno de Jesús. El episodio es además significativo, porque con él concluye el ministerio público de Jesús.

El hecho de que no se mencione la fe no debe llevar a conclusiones teológicas; está claro que para Mt, lo mismo que para los otros escritores del NT, la fe en Jesús es el primer paso del hombre hacia Dios. La intención de esta escena es indicar que esa fe no agota todo el impulso.

Hacemos una presentación de estos versículos, indicando lo que nos puede interesar para comprender su significado.

31 *«Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria acompañado de todos sus ángeles, entonces se sentará en su trono de gloria.*

32 *Serán congregadas delante de él todas las naciones, y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos*

El texto realza claramente la majestad de Jesús. Llega acompañado de ángeles. Viene envuelto en gloria divina. Se sienta en el “trono de la gloria”, es decir en el trono de Dios. Como siempre en el nuevo testamento, el Hijo del hombre, Jesús, es juez universal, y no, como en la tradición de Daniel, mero secretario o testigo del juicio.

Delante de su trono se reúnen todas las gentes. El relato habla sólo de ellos. El tercer grupo que participa públicamente en el juicio, “estos” hermanos, nunca aparece en la descripción del mismo, sino que es mencionado sólo en el v. 40, en el discurso directo del juez.

Y él separará a los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos

33 Pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda

El juicio del Hijo del hombre comienza con una comparación que aclara la verdadera acción judicial: la separación. El juez universal segrega a los justos de los injustos, y pone a aquéllos al lado derecho, el “bueno”, y a éstos al izquierdo, el “malo.”

Dicta la sentencia desde el principio y no necesita, como un juez profano, buscar la verdad mediante un interrogatorio. La separación previa viene a subrayar la soberanía del juez universal. El diálogo que se produce después con los dos grupos servirá sólo para fundamentar la sentencia ya dictada con anterioridad. La comparación con el pastor viene a glosar este acto decisivo de segregación.

34 Entonces dirá el Rey a los de su derecha: "Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

La comparación toca a su fin; Jesús prosigue en discurso no figurado. La palabra “rey” viene a subrayar la majestad del juez universal y prepara a la vez con eficacia el contraste con la epifanía del “rey” en los más pequeños. El juez universal invita a los bendecidos por su Padre al “reino” preparado para ellos en los designios eternos de Dios. Los bienes de la salvación, como el jardín del Edén, forman parte de las cosas preexistentes, según la concepción judía. “Benditos de mi Padre” implica la idea de predestinación, algo obvio en el judaísmo de la época, sin necesidad de hacerla explícita. El versículo paralelo (v. 41) dejará claro que Mateo muestra una cierta reserva ante la idea de una doble predestinación. Quizá quiere Mateo en el v. 34 (y en los vv. 41.46) evocar el final del Deuteronomio, donde Moisés propuso al pueblo optar entre bendición y maldición

Se da a Jesús aquí el título de rey, desacostumbrado en los evangelios. El reino: no es el reino que proclamó Jesús, sino el reino escatológico, que está preparado “desde la fundación del mundo”. Según la teología rabínica, el reino del Mesías era una de las realidades creadas antes que el mundo.

35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis;

36 estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme."

37 Entonces los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber?"

38 ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos?"

39 ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?"

Ahora comienza el verdadero diálogo del juicio. Sus aseveraciones y preguntas aparecen formuladas en aoristo, como referencias a la vida presente de los

lectores. Por esta descripción del juicio, construida en futuro, los lectores se enteran de algo de su presente.

El texto posee indirectamente un carácter exhortativo que se refuerza con las repeticiones y el incisivo “¿cuándo?” (V. 37-39; v. 44)

La lista de las buenas obras que el rey enumera para justificar la invitación a los de su derecha, suena familiar a oídos judíos. Listas parecidas se encuentran a menudo en textos bíblicos y paleo judíos.

En las series judías es muy frecuente la combinación de hambrientos y desnudos; rara vez figura la visita a presos. ¿Hay aquí un rasgo situacional importante para el cristianismo primitivo? Los misioneros cristianos tenían que contar con la posibilidad de parar en la cárcel; pero no sólo ellos. La visita de presos era importante, porque éstos no eran asistidos en las prisiones. Para misioneros cristianos itinerantes que no tenían familiares en el lugar, la ayuda de las comunidades era muy necesaria. La teoría rabínica posterior distinguió entre estas obras buenas: las que llamó *obras de amor* y las *limosnas*. Eran “obras de amor” aquellas que, además de la prestación pecuniaria, exigían una entrega de toda la persona. Ambas cosas juntas formaban parte, en la concepción rabínica, de las “buenas obras”. Las obras de amor fueron muy importantes para los judíos, después de la destrucción del templo aún más que antes. El hacer u omitir obras de amor pueden ser decisivo, según textos judíos, en el juicio. El diálogo suena, pues familiar a los judíos.

40 *Y el Rey les dirá: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis."*

En una solemne proposición-amén, el juez universal da en el v. 40 una respuesta que es el axioma decisivo de todo el texto: todo lo que los benditos del Padre hayan hecho a “uno de estos hermanos más pequeños”, se lo hicieron a él. ¿Cómo entienden los lectores esta frase? Todo hace creer que, en una comunidad, se piensa primero en sus miembros, los cuales se tratan mutuamente de “hermanas” y “hermanos”. Los escasos documentos de la tradición comunitaria que hablan de “hermanos de Jesús” apuntan en la misma dirección. En el evangelio de Mateo son “hermanos de Jesús” aquellos que hacen la voluntad del Padre, y el propio Mateo aclara que se refiere a los discípulos. El relato de Pascua sigue empleando la expresión “mis hermanos”, y la refiere a los discípulos.

¿Los “hermanos más pequeños” forman un grupo especial dentro de la comunidad cristiana? “Pequeño” es, en el texto, lo opuesto al “gran “rey celestial y juez universal. La expresión subraya retóricamente la enorme distancia entre los indigentes y el juez universal, y realza eficazmente el prodigio de su identificación con ellos.

41 *Entonces dirá también a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el Diablo y sus ángeles."*

42 *Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;*

43 *era forastero, y no me acogisteis; estaba desnudo, y no me vestisteis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis."*

44 Entonces dirán también éstos: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?"

45 Y él entonces les responderá: "En verdad os digo que cuanto dejasteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo."

La segunda parte del texto, el diálogo del juez universal con los de su izquierda, no contiene ya grandes sorpresas. En el v. 41, la simetría con el v. 34 se rompe en dos puntos: Mateo evita sutilmente la formulación malditos (de mi padre), y tampoco dice que el fuego eterno esté preparado para los malditos desde el comienzo de la creación, porque Dios "no creo a los hombres para aniquilarlos".

La segunda parte del diálogo fue abreviada por Mateo: no pudo omitirla porque la condena en el juicio era para él una posibilidad real y amenazadora. El diálogo deja claro, de modo impresionante, que la relación con Jesús no puede dissociarse de las relaciones con personas concretas, en este caso con los miembros de la comunidad, que lo representan. Honrar a Jesús no significa sino practicar lo que él mandó, comenzando por tomar en serio el precepto del amor. En el v. 44, los condenados compendian, muy mateanamente, las obras de amor: ellos tendrían que haber hecho lo que hizo el Hijo del hombre

46 E irán éstos a un castigo eterno, y los justos a una vida eterna.»

El texto concluye lacónicamente. El versículo 46 demuestra que el peso principal no está en el informe sobre el futuro eterno de los salvados y los perdidos; el quid del texto está más bien en los dos dichos de los versículos 40 y 45. Está claro aquí, una vez más, que Mateo presenta un doble desenlace en la historia del mundo; no habla de reconciliación de todos.

Resumen: Ese juicio es universal y afecta a todos los seres humanos; pero Mateo tiene presente, sobre todo, a la comunidad, que ha de responder ante el juez junto con todos los otros. Cada ser humano será juzgado por el Hijo del hombre con arreglo a su conducta.

Mateo 25, 31-26 nos hace recordar el breve diálogo 7, 21-23: "«No todo el que me diga: "Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial.

Muchos me dirán aquel Día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre expulsamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?"

Y entonces les declararé: "¡Jamás os conocí; apartaos de mí, agentes de iniquidad!"

Al principio, antes de analizar la Liturgia de la Palabra, hemos expuesto el significado de esta Solemnidad.

Hubiera sido interesante estudiar la Eucología, preparada para esta Solemnidad; pero nos hubiera llegado muy largo.

Hemos examinado las tres lecturas al filo de la Solemnidad. He querido entretenerme quizá demasiado en la exposición del mensaje de las Lecturas; creo que siempre es conveniente, no ya conocer por encima el contenido, sino en profundidad.

Espero haya conseguido el presentar esta Solemnidad celebrativa, que aunque algunos piensen que no es necesaria dicha celebración, siempre es conveniente.

.

.

.

.

.

.

.

.

...

.

